

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE  
A  
ISAIAH BERLIN



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

*Editor:*

Agustín Squella

*Asistentes del Editor*

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

*Comité Consultivo:*

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),  
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),  
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

*Consejo Editorial:*

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín  
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,  
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio  
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

1997

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 15  
1997

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de la Santísima Concepción, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, de Antofagasta, de Concepción, de Las Condes, de Chile, de Valparaíso, del Mar, Diego Portales y La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,  
Errázuriz 2120 - Valparaíso

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE  
A  
ISAIAH BERLIN

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1997 - 1999)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

## P R E S E N T A C I O N

La *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social* presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 15, correspondiente al año 1997. Los 15 volúmenes de este *Anuario* han sido publicados, ininterrumpidamente, desde 1983 a la fecha, y pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Al presente número 15 se le ha dado el título de *Homenaje a Isaiah Berlin*, dado que la segunda de sus secciones contiene diversos testimonios y trabajos en memoria de este pensador, muerto el 6 de noviembre de 1997.

Además de la sección en homenaje a Berlin, este número 15 contiene secciones de *Estudios, Traducción, Comentarios y Discursos, Recortes de Prensa, y Recensiones*.

En la primera de tales secciones se contiene un conjunto de artículos sobre temas diversos de filosofía jurídica, política y social.

En la parte de *Traducción* se incluye el texto "Rawls: filosofía política sin política", de Chantal Mouffe, cuya versión castellana debemos a Aldo Valle Acevedo.

Seguidamente, en *Comentarios y Discursos* se incluye un texto de Fernando Quintana sobre la obra de Sebastián Soler, así como unas palabras sobre el fenómeno de la globalización, pronunciadas por Agustín Squella, en 1997, con motivo del acto inaugural de un seminario sobre el impacto de la globalización en la educación superior.

La parte llamada *Recortes de Prensa* reproduce diversos comentarios aparecidos en la prensa sobre ensayos de interés que en 1997

HOMENAJE A ISAIAH BERLIN

medirse contra otras aspiraciones y valores. Pero de allí deriva la imposibilidad práctica y teórica de llegar a respuestas ciertas, categóricas e inmutables y eso "enfurece a quienes desean una solución final, única, globalizante, garantizada por la eternidad; pero preservar categorías absolutas o ideales a expensas de la vida humana es una ofensa intelectual", contra la cual Berlin se rebela.

En su brillante fábula del Zorro y el Erizo, Berlin nos muestra cómo el zorro sabe muchas cosas, mientras el erizo sabe sólo una, pero muy grande. En ella describe un mundo dividido entre los erizos (Dante, Montaigne, Pascal, Dostoievski), que refieren todo a una visión monolítica central, a un solo principio organizador, y los zorros (Shakespeare, Balzac y Joyce), que se mueven en el mundo de la diversidad, de la conjetura, de la complejidad. Berlin era ciertamente un zorro que invitaba a una visión compleja del mundo, y sostenía que "nada es más fatal en moral o en política que las ideas únicas, por nobles que ellas sean, en las cuales se cree fanáticamente".

Y así, en este balance he podido concluir que la aceptación de la legitimidad de la diversidad de objetivos políticos y del consecuente conflicto como elemento irrenunciable de la teoría política; el respeto por las formas más primigenias pero más relevantes de la libertad de las personas; la humildad para reconocer las limitaciones en la capacidad para percibir en ciertos campos verdades únicas inamovibles; la modestia para no imponer a otros por la fuerza y la coerción concepciones respecto al bien que no son las suyas; el rechazo de la coerción en todas sus formas y justificaciones; la valoración de la crítica intelectual implacable; la capacidad para resistir la tentación avasalladora de la moda en la opinión; el apego al análisis honesto y riguroso de todas las ideas, constituyen mi "deber ser" intelectual, forjado en una deuda de gratitud con Sir Isaiah Berlin, al cual siempre quisiera ser fiel.

ISAIAH BERLIN \*

ALFREDO JOCELYN-HOLT

Recién supe que había muerto Sir Isaiah Berlin —me lo contó un amigo el día sábado, de paso por mi casa, luego de asistir a la sinagoga—. No atiné más que a apilar, uno encima de otro, todos sus libros y contemplarlos. Los que yo poseo suman ocho, incluido el último, "The Sense of Reality", más otros dos de conversaciones.

Tengo una especial preferencia por los que llevan fotos de Berlin en las tapas. En una está fumando su pipa con una lámpara detrás, de esas que sólo se encuentran en los "common rooms" de los colleges de Oxford y Cambridge, donde los profesores se juntan a leer, o bien a tomar café o a conversar después de comer. En otra, veo su cara larga y unos anteojos poco agraciados, pasados de moda, en que pareciera estar hablando. En la que más me gusta, mira para un lado, como si estuviera ausente, en ella, Berlin está haciendo lo que mejor hacía fuera de conversar: está pensando.

No lo conocí, tampoco lo divisé, pero sé que era imponente físicamente. Tengo entendido que poseía una voz ronca y acentuada; su idioma materno era el ruso. A falta de imagen viva, me contento, al menos, con su pila de libros, unos encima de otros, lo que ya, de por sí, impresiona. Son, además, libros muy especiales. No fueron escritos como tales. Son compilaciones de artículos sobre pensadores, novelistas, músicos, personajes o conceptos, pero que al leerlos

\* Publicado en El Mercurio, Santiago, 13 de Noviembre de 1997.

dejan deslizar su mirada, junto con una versada cultura erudita, la que sorprende, curiosamente, por lo nada pedante ni dogmática.

Las más de las veces que se le cita o se habla de él —yo y otros en esta misma página lo hemos hecho a menudo— es en el contexto de la discusión sobre valores, pluralismo y la crítica a posturas totalizantes; en fin, se le invoca como una de las más lúcidas figuras liberales de nuestro tiempo. Por tanto, no dudo que volverá a aparecer.

De hecho, junto con saber que había muerto, me enteré de un reciente editorial de una revista chilena que postula que no hay que hablar de “valores”, sino de “virtudes”, que más crucial que “confrontar opiniones”, lo que hay que hacer es afirmar “la existencia de la verdad”; en fin, que cuando se defiende la tolerancia, lo que ocurre es que se está frente al “relativismo” más peligroso. A la luz de lo anterior, quienes han leído a Berlín saben que no quedará más alternativa que volverlo a citar y comentar una y otra vez, ya que aclara algunas de estas confusiones.

Con todo, preferiría que se realzara, entre nosotros, otra dimensión de Berlín: su cosmopolitismo y auténtica humanidad. Recomendando comenzar con “Impresiones Personales”, donde retrata, entre otros, a Churchill, Roosevelt, Chaim Weizmann, Huxley y Einstein. Explica simplemente por qué al mundo occidental, después de las terribles guerras de este siglo, no le quedó más opción que auspiciar la tolerancia y la libertad, y de ese modo se pudo rescatar una vieja tradición europea cosmopolita y plural que estuvo a punto de sucumbir ya una vez.

## ¿PARA QUE FILOSOFIA? \*

AGUSTIN SQUELLA

Hay un breve y sugestivo texto de Isaiah Berlin al que deseo referirme como un homenaje a su memoria. Tiene ese texto un título académico y algo seco, lo cual puede constituir una redundancia; su autor lo llamó, simplemente, “El objeto de la Filosofía”.

Bien conocido y admirado por su ensayo “Dos conceptos de libertad”, el afable y legendario profesor de Oxford, recientemente fallecido, no pudo evitar hacerse la pregunta crucial de todos quienes cultivan una disciplina, a saber, cuál es la materia de estudio de que ella trata o se ocupa.

Berlin sabía bien que las opiniones en cuanto al objeto de la Filosofía difieren bastante y que la misma valoración que se hace de este saber van desde la opinión que considera a la Filosofía como la piedra angular del arco del conocimiento, como la reina de las ciencias, hasta la que querría apartarla como un pseudo saber que se nutre de nuestras confusiones verbales y cuyo destino, como en su hora el de la astrología y la alquimia, no podría ser otro que el de ir a parar al museo de fósiles y curiosidades que se ha ido formando como consecuencia de la marcha victoriosa de las ciencias naturales.

Jorge Millas notó también que la actividad de los filósofos ha dado siempre lugar a reacciones tan excesivas como dispares de par-

\* Artículo publicado en “Artes y Letras”, El Mercurio, Santiago, 23 de Noviembre de 1997.